

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
TOMO XXXIII



C. S. I. C.
1993
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1993

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13
 Arte	
Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del Hospital de Montserrat en Madrid, por José Luis Barrio Moya	21
Dibujos del siglo XVIII para la Capilla de San Isidro de Madrid, por Virginia Tovar Martín	41
El Puente de Toledo: un hito brillante en la aportación del arqui- tecto Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruiz	55
Datos para una historia económica de la Real Fábrica de Platería de don Antonio Martínez, por José Manuel Cruz Valdo- vinos	73
Aportación documental al Convento de las Maravillas de Madrid, por Leticia Verdú Berganza	123
Obras de restauración de la parroquia matriz de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte y consecuentes traslados procesionales solemnes de su imagen, producidos por esta causa. Años 1777-1780, por M.ª Rosario Bienes Gómez- Aragón	141
Cristos de Madrid, por Teresa Fernández Pereyra	157
 Bibliografía	
Ediciones, traducciones y un plagio, de las obras del madrileño Gonzalo de Céspedes y Meneses (¿1585?-1638) en biblió- tecas norteamericanas, por Joseph L. Laurenti	191

Geografía

Una guía especial de Madrid de comienzos de siglo, por Ramón Ezquerra Abadía	207
Un antiguo profesor, por Ramón Ezquerra Abadía	213
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752. X, por Fernando Jiménez de Gregorio	217
Manzanares: un río foso y balcón. Recorrido por su tramo urbano, en un repertorio cartográfico y colofón con meros planos madrileños, por José María Sanz García	239

Historia

Los códices que vio Ambrosio de Morales en el Castillo de Bares en 1572, por Gregorio de Andrés	267
La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	277
Una introducción a la obra de Fernando Cardoso, <i>utilidades del agua i de la nieve, del bever frío i caliente</i> (Madrid 1637), por Pilar Corella Suárez	289
La seguridad ciudadana en Madrid durante el siglo XVIII: la superintendencia general de policía y la comisión reservada, por Ana M. Fernández Hidalgo	321
Madrileños en América en el s. XVIII, por José Valverde Madrid..	357
Repercusiones de la guerra de Sucesión en los Monasterios de Montserrat y San Martín de Madrid y sus libros de gradas (s. XVII-XIX), por Ernesto Zaragoza y Pascual	395
Introducción a la teoría de la capitalidad de Madrid, por Enrique de Aguinaga	419
Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián, por Carlos Saguar Quer	437
El Teatro "Felipe", pequeña historia de un barracón famoso, por José del Corral	447
Corrida extraordinaria a beneficio de las familias de los naufragos del "Reina Regente" celebrada en Madrid en 1895, por Miguel Ángel López Rinconada	469
Salones y tertulias en el Madrid Isabelino, por José Cepeda Adán.	499

	<i>Págs.</i>
La toponimia madrileña. Proceso evolutivo, por Luis Miguel Apa-	
risi Laporta	515
Noticias que ahora cumplen centenarios, por J. del C.	543
 Literatura	
Documentos de Cervantes y de otras personas con él relacionadas,	
por Antonio Matilla Tascón	553
Lope de Vega: versos desconocidos cantados por el pueblo en	
1609, por J. Salvador y Conde	563
Madrid en los bestiarios de Henri de Montherlant, por Luis López	
Jiménez	577
Mariana de San José. Nueva efemérides para los Anales de Ma-	
drid, por M. ^a Isabel Barbeito Carneiro	585
Centenario de un poeta Jean Cocteau en Madrid, por Carlos	
Dorado	591
Acercamiento a Tomás Luceño, por José Montero Padilla	601
La invención del espacio en un cuento maravilloso galdosiano:	
El Madrid de Celín por M.^a Ángeles Ezama	617
 Música	
La música en la Real Capilla de Madrid (siglo XVII), por Paulino	
Capdepón	631
 Urbanismo	
Limitaciones municipales e intereses de reforma. El ejemplo de	
la Gran Vía Madrileña, 1901-1923, por José Carlos Rueda	
Laffond	651

LOS CÓDICES QUE VIO AMBROSIO DE MORALES EN EL CASTILLO DE BATRES EN 1572

Por GREGORIO DE ANDRÉS

El topónimo Batres, lugar situado a unos 30 k. de Madrid, está documentado desde época muy antigua, ya que, 68 años después de la conquista de Toledo en 1085, nos consta la existencia de un monasterio, tal vez en su origen visigótico, aledaño del río Guadarrama, Santa María de Batres, entonces cluniacense al parecer, al cual Alfonso VII en el año 1152 dona al abad y canónigo Hugo, maestro y médico del Rey, sin duda de origen francés, una serie de heredades y con la condición de fundar un poblado, probablemente el lugar de Batres, «entre Ramales y Turrelio», y repoblar el valle de Batres y sus aledaños y se lo da al abad Hugo y a sus monjes con derecho hereditario y para siempre¹.

No sabemos cuando desapareció el monasterio, tal vez con la peste negra, a mediados del siglo XIV, aunque sus ruinas, en especial de su iglesia han llegado hasta nuestros días enhiestas en la margen derecha del río Guadarrama². Es probable que desaparecida la comunidad religiosa, el predio pasó a manos de un señor por compra o donación real, creándose entonces el señorío de Batres en la segunda mitad del siglo XIV, cuyo fundador fue Pedro Suárez de Guzmán o Toledo, camarero del Rey D. Pedro, y su mujer María Ramírez de Guzmán³.

Lo heredó su hijo Pero Suárez de Guzmán, casado con Elvira Álvarez de

¹ A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Vol. preliminar, Madrid, 1930, pág. 107, n. 1. AHN. *Códices*, Toledo ms. 996B, fol. 42r-v. Francisco J. Hernández, *Los cartularios de Toledo*. Catálogo documental. Madrid, 1985, págs. 84-86 nn. 84, 85.

² Sobre el lugar de Batres ved: «las relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España hechas por orden de Felipe II», ed. por C. Viñas Mey y R. Paz. *Batres*, Madrid, 1949, págs. 81-101. *Diccionario geográfico universal*, I, Barcelona, 1830, págs. 785. P. Madoz, *Diccionario geográfico... de España*, IV, Madrid, 1846, págs. 75. F. Jiménez de Gregorio, «Notas geográfico-históricas... de Madrid en el siglo XVII», en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, V, (1970), págs. 139-142. Tomás López, *Relaciones geográficas en B.N.* ms. 7300, ff. 276-283.

³ A. Marichalar, *Lares de Garcilaso: Batres*, en: *Clavileño*, II, 7 (1951), pág. 17. Sobre la genealogía de los Laso, ved. B.N. ms. 1929, ff. 1-6.

Ayala, sobrina del célebre cronista Pedro López de Ayala, los cuales fueron padres del tan conocido historiador y poeta, Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), tercer señor de Batres, quien, desengañado de la corte, se retiró a su señorío en donde vivió durante muchos años entregado al estudio, a la lectura de los escritores clásicos de la antigüedad y a la composición de sus obras, en especial la que le ha dado más fama, *Generaciones y semblanzas*, en la que retrata a los personajes de su época con brillante estilo y con gran profundidad sicológica⁴.

Pérez de Guzmán gozaba mucho de la lectura, para lo cual logró reunir muchos libros en castellano y en italiano, ya que no sabía latín; es probable que algunos fueran de su tío Pérez de Ayala. Al paso de los muchos años que vivió medio recluido en Batres su biblioteca fue creciendo, constituyendo el núcleo primitivo que sus descendientes cuidaron de engrosar.

Pérez de Guzmán se casó con Marquesa de Avellaneda, los cuales engendraron al cuarto señor de Batres, Pedro Guzmán y Avellaneda, que se unió en matrimonio con María de Ribera, heredando el señorío su hija Sancha de Guzmán y Avellaneda, que se desposó con el comendador mayor de León, Garcilaso de la Vega, del Consejo de Estado de los Reyes Católicos, quien fundó en unión de su mujer Sancha de Guzmán en 1504, año de su muerte, el mayorazgo de Batres. Hijos de ambos fueron Pedro Laso el comunero que llegó a ser presidente de la Junta Santa y el gran poeta Garcilaso de la Vega muerto en 1536⁵.

Pedro, señor de Batres desde 1537 hasta su muerte, se casó con María de Mendoza, hija de Alvaro de Mendoza, siendo su heredero otro Garcilaso de la Vega, el cual acompañó a Carlos V en sus viajes por Europa y fue embajador extraordinario de Felipe II en Roma, quien enmarió con Aldonza Niño, pero enviudó pronto, ya que su marido falleció en 1562 dejando dos hijos; Rodrigo Niño, II Conde de Añover, título que le vino por su madre, el cual, murió en Bruselas, en 1620 siendo jefe de la cámara real de palacio de los príncipes Alberto y Clara Eugenia. La madre, Aldonza, en su viudez se retiró al convento de S. Pablo de Toledo de monjas jerónimas, pero más tarde al convento de carmelitas de Cuerva que ella misma había fundado.

El otro vástago, primogénito, Pedro Laso de la Vega (1559-1639), casó con Mariana de Mendoza, hija de Juan Hurtado de Mendoza, heredando el señorío y mayorazgo de Batres y Cuerva. Fue honrado por Felipe III en 1599 con el título de Conde de los Arcos; fue mayordomo de la Reina Margarita de Austria y de Felipe III, embajador en Alemania; además tenía un palacio en

⁴ J. L. Alborg, *Historia de la literatura española*, I, Madrid, 1975, págs. 478-480. María J. Garretas, «Nuevos documentos para la biografía de F. Pérez de Guzmán, en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 30 (1991), págs. 317-321.

⁵ Marichalar, págs. 13-19.

Toledo junto a la parroquia de S. Lorenzo, en donde pasaba largas temporadas, al tiempo que entabló una estrecha amistad con el gran pintor Domínicos Theotocópuli, El Greco, quien pintó el retrato de su tío el Cardenal Niño de Guevara, al tiempo que Pedro Laso señor de Batres ornamentó esta casa y la de Madrid con un grupo de cuadros del Greco, como luego hablaremos.

Hijo de este señor de Batres fue Luis Laso de la Vega, III Conde de Añover, que murió joven, sin heredar los títulos de su padre, en 1632, aunque dejó un hijo de 10 años, Pedro Laso de la Vega, II Conde de Arcos y IV de Añover quien enlazó con Inés Dávila y Ulloa. Aquí ponemos fin a la sucesión de los señores de Batres, cuyo esplendor se inicia con el poeta Fernández Pérez de Guzmán a mediados del siglo xv, sigue con el comendador mayor Garcilaso de la Vega, conquistador de Gibraltar y padre del excelso poeta Garcilaso de la Vega, cuya infancia la pasó en Batres; sigue con el comunero Pedro Laso y su hijo Garcilaso de la Vega, el embajador de Felipe II y alcanza su mayor gloria con Pedro Laso de la Vega, mayordomo de palacio y honrado con el condado de los Arcos al par que su hermano D. Rodrigo Niño del Consejo de Guerra de Felipe II logra honrosos cargos en la corte de Bruselas. Tras la muerte del I Conde de los Arcos en 1637 se apaga este esplendor de los señores de Batres, ya que los siguientes herederos de este preclaro título no tiene relevancia ni en la política ni en las letras, hasta que, finalmente el señorío de Batres es absorbido por la gran Casa de Oñate y Duques de Nájera, de donde proceden los Condes de Valencia de D. Juan, pero el castillo de Batres fue vendido en el siglo XVIII, pasando más tarde a los Marqueses de Riscal⁶.

No entra dentro de este estudio describir la fortaleza de Batres, como la llamaron los antiguos, ya que existen varias monografías escritas por eruditos competentes que nos ahorran este trabajo a las cuales remitimos⁷. Probablemente la fortaleza de Batres fue construida primitivamente como una torre protectora, que en unión de los sucesivos torreones de Calatalilfa, Olmos y Canales defendían la calzada romana que paralela al río Guadarrama iba de Segovia a Toledo. El mismo destino tenía la fortaleza de Villafranca del Castillo, situada en un altozano al pie de la confluencia del Guadarrama con el río Aulencia. Estas fortalezas pasaron más tarde a residencias señoriales.

Una vez expuesta la descendencia de los señores de Batres desde el siglo XIV hasta el XVII entramos ahora en la descripción de la excelente librería que guardaba valiosos códices que se consignan en parte en las dos listas que

⁶ D. C. de Velasco, «Excursión al castillo de Batres», en: *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VI, (1899), págs. 1-4.

⁷ F. B. Navarro, «Fortalezas y castillos medievales. Batres», en: *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, VII (1899), págs. 10-17, 37-42, 55-63, Marichalar, págs. 19-20.

poseemos⁸. La primera fue compuesta al parecer por Ambrosio de Morales hacia 1572, cuando por orden de Felipe II andaba visitando librerías con la mira de adquirirlas totalmente o en parte para El Escorial. Las andanzas de Morales por esta época llevan por fin rebuscar en viejas librerías de monasterios y cabildos y huronear a la caza de vetustos códices, en especial los en letra visigótica que tan olvidados yacían en estas bibliotecas. No otro motivo tuvo su *Viaje Santo* en peregrinación a Santiago de Compostela en 1572 con el fin de escudriñar librerías eclesiásticas para informar al Rey sobre los más importantes códices para El Escorial⁹.

Dígase lo mismo de su viaje a Plasencia para revisar la valiosa colección de manuscritos que había dejado a su muerte en 1573 el Inquisidor General Pedro Ponce de León cuyos libros pasaron al monasterio Laurentino en su mayoría¹⁰.

Basta leer el Dietario del secretario de Felipe II Antonio Gracián en 1572 como prueba de esta actividad libraria de Morales¹¹. Un caso parecido al de Batres sucedió con la librería de viejos códices que se conservaban en el castillo de Villafranca, ya citado, a unos 25 km. de Madrid, que todavía se conserva en ruinas. Su dueño, Luis Núñez de Toledo, valiente capitán, que había militado a las órdenes de D. Juan de Austria en Lepanto, era descendiente de Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor y consejero de los reyes Juan II y Enrique IV, fundó el mayorazgo de Villafranca y es, el probable creador de la biblioteca. En 1572 Luis Núñez presentó al secretario real el catálogo de sus libros con intención de ofrecerlos en venta para El Escorial. «Vi el catálogo de los libros de Luis Núñez, dice el secretario en su Dietario, y le dije a su Majestad lo que eran, me mandó los tasase y concertase». Pero antes de su compra Felipe II con su innata prudencia mandó que revisasen la lista y dieran su parecer Ambrosio de Morales, Juan López de Velasco y Alvar Gómez de Castro, quienes aprobaron su adquisición por 200 ducados. Creo que su número no sobrepasó de 30 valiosos códices medievales¹².

Veamos ahora el caso de Batres. Ambrosio de Morales estuvo probablemente en este lugar para revisar sus libros alrededor del año de 1572. No cabe duda

⁸ Marichalar es el único investigador, si no yerro, que ha estudiado los códices de la librería de Batres en el artículo citado, págs. 21-22.

⁹ G. de Andrés, «Los códices visigóticos de la catedral de Oviedo», en: *Cuadernos bibliográficos*, 31 (1974), págs. 5-29.

¹⁰ G. Antolín, «La librería de D. Pedro Ponce de León», en: *La Ciudad de Dios*, LXXX (1909), págs. 132... 407.

¹¹ G. de Andrés, «Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II», en: *Documentos para la historia del monasterio de S. Lorenzo el Real de El Escorial*, V. El Escorial, 1962, págs. 19-69.

¹² G. de Andrés, «Los códices de Luis Núñez de Toledo que ingresaron en El Escorial», en: *Boletín de la R. Academia de la Historia*, 163 (1968), págs. 238-242. El testamento de Luis Núñez de Toledo se conserva en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, año 1576. Prot. 386, heredando la fortaleza de Batres su hijo Luis de Toledo cuya madre fue María de Luxán.

de que él es el autor de la lista en que se reseñan los títulos de 30 códices que él revisó, bien que esta relación no está firmada sino simplemente lleva el título: «La librería de Batres». Las pruebas de su autoría se fundan en varios argumentos. Morales tenía esta misión de buscar libros para El Escorial y es extraordinaria la actividad que desarrolló en este año de 1572¹³. El autor de la lista es un erudito, ya que al tratar del códice *Vita animarum*, n.º 11 de la lista, dice de su autor, D. Pedro arzobispo de Sevilla: «Este arzobispo fue natural de Toledo e de linage de ciudadanos; fue muy buen perlado». Ha leído el códice como en el n.º 21: Prólogo del libro de las leyes del Rey Sabio, «fabla primera-mente del desponimiento de las letras que muestran el nombre de Dios». Nos da la suscripción y copista del códice n.º 22, Suma de las leyes del maestro Jacobo. Valora la utilidad del códice n.º 28 que versa sobre la segunda guerra púnica de Tito Livio: «No hay ninguna cosa que aproveche». Tal juicio no lo puede escribir el dueño del códice que trata de venderlo. Finalmente esta lista se encuentra en los ff. 331-332v de un ms. de la B.N. 5938, que es una miscelánea de papeles copiados de un ms. del Escorial que perteneció a Ambrosio de Morales¹⁴.

Los 30 viejos códices de la librería de la fortaleza de Batres aunque fue conocida su relación por el Rey y por su secretario Gracián, coordinador de esta misión de captación de libros para El Escorial, no fueron adquiridos por compra ni por donación para S. Lorenzo, por lo que más adelante expondremos, aunque alguno que otro interesante y valioso de esta lista podría haber tomado Morales para el Rey. No se sabe el motivo por el que no se adquirieron, tal vez por estar la biblioteca de Batres vinculada por el mayorazgo o por ser el heredero Pedro Laso un niño, ya que su padre Garcilaso de la Vega había fallecido hacía 10 años, y no tener facultad de disponer de los bienes del mayorazgo.

Lo que no se logró en tiempo de Felipe II se llegó a realizar en la época de Felipe IV. Un lote de estos 30 códices entró en El Escorial por donación. Una vez que el Conde-Duque de Olivares llegó a asentar firmemente su privanza decidió crear una biblioteca, la más selecta de España, después de la del Escorial, a veces por procedimientos de abuso de poder, pero las donaciones de libros le vinieron por doquier¹⁵.

Uno de los contribuyeron a enriquecer la biblioteca del Valido fue Pedro Laso de la Vega señor de Batres y que había sido ennoblecido por Felipe III

¹³ Andrés, «Diurnal de Antonio Gracián», pág. 22.

¹⁴ Hay una edición en: *Opúsculos castellanos de Ambrosio de Morales cuyos originales se conservan inéditos en la R. Biblioteca del Escorial, por el P. Francisco Valerio Cifuentes*, II, Madrid, 1793, págs. 106-108.

¹⁵ G. de Andrés, «Historia de los bibliotecas del Conde-Duque y descripción de sus códices», en *Cuadernos Bibliográficos*, 28 (1972), págs. 1-12.

con el título de Conde de los Arcos. Llegó a ocupar altos cargos tanto en vida del citado monarca como en la de su hijo Felipe IV, en especial fue mayordomo de palacio. La donación de los códices fue hecha alrededor de 1625, ya que constan estos libros en el catálogo de la biblioteca de D. Gaspar de Guzmán que compuso el monje jerónimo escurialense P. Lucas de Alaejos en 1627. El número de los valiosos códices fueron 21 cuya lista se conserva en el manuscrito del Escorial, L. I. 15, f. 50, que publicamos hace unos años¹⁶. Como era de esperar aparecen en esta lista algunos que están incluidos en la primitiva lista de Ambrosio de Morales hecha en 1572.

Pero por azar del destino unos seis de estos códices fueron a parar a la biblioteca Escurialense, cuando en 1654 D. Gaspar de Haro y Guzmán, que había heredado la rica biblioteca de su tío el Valido, decidió hacer un obsequio de 1000 mss. para la Biblioteca Laurentina¹⁷; entre los cuales iban gran parte de los códices del obsequio de Pedro Laso que incluía una parte de la primitiva lista de Morales. Hemos procurado identificar los manuscritos de Batres con los existentes en El Escorial a través del índice de la Biblioteca del Conde-Duque y según el catálogo de mss. castellanos del Escorial del culto académico P. Julián Zarco¹⁸.

Como apéndice a este estudio podemos añadir que conocemos los fondos librarios que encerraba la biblioteca de Batres en 1639, a través de un documento en el que se contiene la almoneda de los bienes que se hizo tras la muerte del Conde de los Arcos, Pedro Laso de la Vega que falleció en 1637¹⁹. En este legajo se encuentra un inventario en que se describen todos los objetos que guardaba la fortaleza de Batres desde los más preciosos hasta los ordinarios,

¹⁶ *Ibidem*, pág. 5, n. 13.

¹⁷ *Ibidem*, 30 (1973), pág. 5-12.

¹⁸ J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los mss. castellanos de la R. Biblioteca de El Escorial*, I-III, Madrid, 1924-1929.

¹⁹ Ms. 26 V. 18 de la biblioteca del Instituto del Conde de Valencia de D. Juan. Son 63 folios horadados. Es un inventario y tasación de los bienes del señor de Batres Pedro Laso de la Vega en Madrid, Toledo y en especial en Batres en donde están la mayor parte, según el título «Relación e inventario de las alhajas que hay en la casa y fortaleza de la villa de Batres». En 1951, el Marqués de Montesa, Antonio Marichalar, en la monografía citada anteriormente, alertaba sobre la importancia de este documento que reseñaba un lote de cuadros del Greco: «Reunió esta ilustre hermano (Aldonza Niño) del Cardenal Niño de Guevara, dice Marichalar, varios lienzos del Greco entre ellos el magnífico retrato de su hermano, más un paisaje de Toledo y otros dos con escenas de devoción. Y su hijo D. Pedro, que era yerno del Conde de Orgaz, encargó al Greco el cuadro de la Alegoría Camaldicense que ostenta sus armas y las de su esposa (p. 18). Hace unos años señalábamos en nuestro Catálogo de mss. del Instituto de Valencia de D. Juan la importancia para el arte y El Greco de este Inventario. Posteriormente ha salido un documentado estudio por B. Martínez Caviró, «Los grecos de D. Pedro Laso de la Vega» (Rev. Goya, 184, 1985, págs. 216-226). En el Archivo de Protocolos de Madrid se conserva una copia de este inventario (Protocolo 6167, f. 387 año 1632), juntamente con su testamento (Protocolo 6166, f. 955), y su codicilo (Protocolo 6170, f. 808) y otro codicilo (Protocolo 6169, f. 622).

en especial pinturas que eran muy muy numerosas. De gran valía eran las de la «quadra de los reyes». Como era de costumbre en los inventarios de aquella época, muy pocos autores de los cuadros son consignados. Pero afortunadamente se señala el artista «dominico greco» en siete pinturas tales son: S. Francisco, S. Pedro, S. Lucas Evangelista, Nuestra Señora de la Leche, la Vista de la gran Camaldula, el Laoconte y Vista de Toledo. Probablemente hay algunas más, anónimas, como es el retrato del Cardenal Niño de Guevara, la de «un mozo encendiendo una vela», que es probable la identificación con el Soplón del Greco, que hoy se conserva en Nueva York²⁰.

En este inventario se describe brevemente la biblioteca situada en el estante de la derecha según su entrada y tenía 160 cuerpos, «todos de historias de España en castellano y otras en latín y toscano». En el estante de la izquierda 212 libros «de cosas humanidad, los más en castellano, los demás en latín y toscano». En el bajo de este estante, 24 libros encuadrados todos de estampas finas de Italia y Flandes. Encima de los estantes seis cuerpos de las obras de Erasmo. La Biblia grande de Plantino y el libro de la vida y milagros de Cristo estampado y otros libros de la grande de estampas.

Tocante a los manuscritos todavía le quedaron al señor de Batres unos 30 después de la donación al Conde-Duque, según reza el apartado del inventario que trascibimos: «Sin estos libros de los estantes hay 26 a 30 libros de manuscritos que están en el escritorio de la India, en la sala del cierzo y algunos en los estantes. Estos son de gran estima por los papeles originales y curiosos que contienen, y le costaron mucho trabajo al Conde de los Arcos Don Pedro Lasso de la Vega, mi señor, el recogerlos. Y así encarga a sus sucesores que tengan mucho cuidado de guardarlos y conservarlos y asimismo las cartas misivas que están en este escritorio de la India que todas son de importancia».

Damos a continuación la lista de los 30 códices que vio Morales en Batres, a veces con un pequeño comentario, o con la identificación del ms. en El Escorial, advirtiendo que las siglas A remite a la lista del Conde de los Arcos. CD a la del Conde Duque y Esc. al Escorial.

El n. 23 es el único latino.

La librería de Batres

1. La Orden de la Banda y algunos fueros y fazañas de España.
2. Lucano en español.
3. Valerio Máximo en español. A. n. 9. CD. n. 984. Esc. K II. 16.
4. Ordenamientos antiguos de Castilla. Es un libro de letra muy vieja.

²⁰ Catálogo de H. E. Wethey n. 121, lámina 18.

5. Historia pequeña de Reyes Godos. *Podría ser ms. n. 316 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Artigas, pág. 375).
6. El panegírico de Plinio (a Trajano) traducido en español.
7. Una parte de la crónica general del Rey D. Alonso, que es la primera.
8. Otra historia de los Reyes Godos, que parece la misma que la pasada.
9. Otra parte de la general historia que es la segunda.
10. Las crónicas de don Alonso el Sabio, don Sancho el Bravo y don Hernando el Emplazado. *A. n. 13. CD. n. 1412a. Esc. M. II. 2.*
11. Aquí comienza el libro que es llamado *Vita animarum*, el cual fue sacado de latín en romance, el cual libro hizo y ordenó don Pedro Gómez Barroso, arzobispo de Sevilla, el cual se llama «Voz de grillo», que fabla de los sacramentos. Este arzobispo fue natural de Toledo e de linaje de ciudadanos; fue muy buen perlado. *A. N. 18. Cd. n. 1058. Esc. a IV. 11.*
12. Séneca *De vita beata*, trasladado por el deán de don Alfonso, hijo del obispo de Burgos don Pablo.
13. Tratado en declaración de Brivia que envió Alvar García de Santa María a Fernán Pérez de Guzmán. Es en copla de arte mayor y llega hasta el Rey don Henrique el Enfermo. *Creo que esta obra es la que contiene el ms. que poseyó el bibliófilo Ricardo Heber que fue vendido en la almoneda de sus libros en Londres en 1836 y lo compró el librero Thorpe, hoy probablemente en la colección Phillipps. Su título es: «Este libro es el que hizo el Marqués de Santillana iñigo López de Mendoza que dice: La Brivia en coplas discurriendo por las edades del mundo hasta que llegó al Rey D. Juan». 96 págs. 333 octavas en 4º (cf. RABM, 14 (1906), 379-380, n. 760.*
14. Los tratados del doctor Alonso Ortiz, de la herida del Rey. *De estos cuatro tratados hay una edición incunable en Sevilla en 1493. Tal vez fuera no manuscrito sino un incunable.*
15. Introducción al libro de Platón llamado Fedón, de la inmortalidad del ánima, por el doctor Pero Díaz al muy generoso e virtuoso señor su singular señor don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, Conde del Real. *Probablemente el ms. n. 36 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander (cf. Artigas, Catálogo, págs. 66-67).*
16. Epístolas de Símaco. *Fue muy popular desde la antigüedad la correspondencia de Quinto Aurelio Símaco, e incluso en el Renacimiento hubo muchas ediciones. No conocemos ninguna versión castellana manuscrita.*
17. La Valeriana. *Creo que se trata de la obra, El Valerio de las historias atribuido a Fernán Pérez de Guzmán, aunque hoy se da por más cierta la autoría a Diego Rodríguez de Almela.*
18. La carta de Rabí Samuel y su respuesta; pregunta al obispo de Burgos y su respuesta.
19. Salustio en romance dirigido a Hernán Pérez de Guzmán. *Creo que es*

el ms. n. 312 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander (cf. Artigas, página 373).

20. Las comarcas del mundo.
21. Este es el prólogo del libro de las leyes que compuso el Rey don Alonso por mandado del muy noble e bienaventurado amigo de Dios Rey don Fernando, su padre, e fabla primeramente del desponimiento de las letras que muestran el nombre de Dios.
22. Este libro es el que llaman de la Suma (de las leyes) del maestre Jacobo que fue fecha y acabada, lunes, tres días del mes de marzo, era de mil e trecentos e ochenta e seis años. Escribióla Vicente Gutiérrez, escribano. *Entre los varios códices que contienen essa obra, solamente hay uno, llamado de Floranes, que tiene subscripción y nombre de copista, pero no coincide con el nuestro.*
23. Incipit liber Chronicorum ab exordio mundi usque ad era mil y ciento y setenta. *Este es el único latino, al parecer.*
24. Blasones de Gracia (Dei).
25. Vegecio de re veterinaria. A. n. 1. Cd. n. 1.286. Esc. P. I. 23.
26. La genalogía de los Reyes de España por Don Alonso de Cartagena obispo de Burgos. Está con la corónica Martiniana (Martín Polonus) y otros. Es conocido porque tiene en las manezuelas unos tejillos de seda verde y blanca. *En la biblioteca del Marqués de Montealegre había una Crónica Martiniana en castellano.*
27. Algunas obras de Séneca, trasladadas en castellano. A. n. 13. Cd. n. 1090. Esc. N. II. 8 (?).
28. La segunda guerra púnica sacada de Tito Livio. No hay ninguna cosa que aproveche. A. n. 19. CD. n. 1246. Esc. R. I. 6.
29. Otra historia sacada de Tito Livio, casi de la misma manera.
30. Historia de los emperadores romanos desde la muerte de Gordiano hasta Constancio Heracleota. Es un librillo pequeño en pergamino y tiene en las manezuelas tejillo de carmesí.